



RECONSTRUIR NUESTRO PASADO EDUCATIVO

La investigación de la historia de la educación, de las instituciones educativas y de la escuela misma, con sus libros y sus objetos materiales, es hoy una tarea importante. Reconstruir el pasado histórico de la escuela y sus materiales es realizar un análisis y valoración de todos los recursos didácticos que han tenido su lugar en un momento determinado y que con el paso del tiempo han ido cambiando. La evolución experimentada por los diferentes sistemas educativos ha ido dejando vestigios – métodos, materiales, prácticas, asignaturas, libros- de un modo de entender y practicar la enseñanza y el aprendizaje muy diferente de una a otra etapa de nuestra vida en los dos últimos siglos.

Exponer a la vista todos estos venerables materiales supone una gran experiencia y un acicate para observar, analizar, comparar, valorar... en suma, realizar actuaciones científicas que nos ayuden a entender el pasado y conocer mejor el presente.



ORGANIZA

VICEDECANATO DE CULTURA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

COLABORA

DELEGACIÓN DE CULTURA Y DEPORTES

DIPUTACIÓN DE MÁLAGA



EXPOSICIÓN

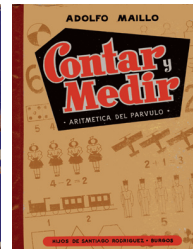
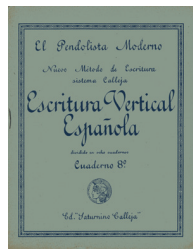
MIS PRIMERAS LETRAS, MIS PRIMEROS NÚMEROS

COLECCIONES DE JOSÉ ANTONIO MAÑAS VALLE Y JESÚS ASENSI DÍAZ

13 octubre _ 27 noviembre 2014

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN





APRENDER A LEER: CARTILLAS Y CATONES

Aprender a leer, en tiempos pasados, en una sociedad con altas tasas de analfabetismo era una tarea esencial. El Maestro se servía de catones y cartillas que fueron evolucionando en función de los métodos adoptados: alfabético, fonético, silábico, ideovisuales, onomatopéyicos, de la palabra, etc. De pequeño formato, impresas en negro y con dibujos lineales, se ofrecían fraccionadas en tres partes o más, lo que hacía que su deterioro fuese menor, debido al constante manoseo a que eran sometidas.

Los alumnos rodeaban la mesa del Maestro, en silencio, repasando su lección. Iban pasando de uno en uno ante él, recitándola en voz alta. El Maestro corregía y decidía pasar a otra lección o repetirla. Otras veces se hacía lectura colectiva en la pizarra con los textos que escribía el Maestro.

A través de los dibujos, las situaciones y las frases, los alumnos aprendían vocabulario, pequeñas nociones, roles sexuales y sociales y comportamientos. Pasar de una cartilla a otra –de la primera parte a la segunda– constituía todo un éxito escolar. Recordamos, con nostalgia, sus títulos: Pepe 1º, Ya leo, El Camarada, Rayas, El Catón, etc.

LA ESCRITURA Y LA CALIGRAFÍA

Para aprender a escribir estaban las pizarritas en las que se ejercitaban los alumnos, con sus pizarrines, practicando una y otra vez, con palotes, círculos, grecas y grafías, que copiabán del encerado o de un modelo. Después, se utilizaba el cuaderno rayado –con pautas simples o dobles de varios anchos– y el lápiz. Los Maestros escribían a cada alumno una “muestra” personalizada en su cuaderno que repetían hasta agotar los renglones. O disponía de una serie de cartones, con muestras graduadas que los alumnos se distribuían y alternaban.

Un momento crucial era cuando se utilizaba el portaplumas o “palillero” al que se le ponían diversos tipos de plumillas metálicas que se mojaban en el tintero de tinta líquida. Con ellas se trazaban letras y palabras en un ejercicio repetido hasta la saciedad. La Caligrafía era el arte de escribir con limpieza, claridad, proporción y elegancia y constituía un aprendizaje minucioso al que se dedicaba mucho tiempo. Se practicaban muchos tipos de letra: española –vertical e inclinada– redondilla francesa, inglesa, gótica, americana, etc. para las cuales existían cuadernillos especiales.

CONTAR Y CALCULAR

El aprendizaje de los números y el sistema decimal de numeración se aprendía en la pizarra y cantando largas retahílas de decenas, centenas, unidades de mil, etc. Una manera de memorizar la tabla de multiplicar era cantándola, en un coro monótono y reiterativo que se repetía día tras día.

Hacer cuentas era una actividad a la que se dedicaba mucho tiempo. Los alumnos trabajaban en sus cuadernos, en la pizarra o en los cuadernillos de cálculo, que en series graduadas, ofrecían páginas y páginas de actividades y ejercicios numéricos. La gran tarea del Maestro era la corrección debiendo repasar muchas cuentas para encontrar el error y señalarlo con lápiz rojo. La aridez de este aprendizaje y el tedio que suponía las mil y una repeticiones, hacía que esta materia no fuese muy atractiva para los alumnos y que su actitud hacia ella fuera más bien negativa. Sin embargo, para la familia tenía un gran valor porque su utilidad práctica era inmediata.

La consecución de automatismos de cálculo numérico elemental fue un objetivo plenamente conseguido por la escuela antigua.